

E. Código de justicia propio: «No vamos a la justicia a pedir castigo». F. Folektivización de los bienes: «Pocas cosas tenemos que no sean comunes a todos». G. Hurto: «De día trabajamos, y de noche hurtamos, o, por mejor decir, avisamos que nadie viva descuidado de mirar dónde poner su hacienda». H. Marginación voluntaria del sistema de valores del payo: «Sin entremeternos con el antiguo refrán "Iglesia, o mar, o casa real" tenemos lo que queremos».

En el aspecto económico, la actitud de Preciosa es ambivalente, ya que Cervantes tiene que conciliar la clase social con dimensión gitana. Por un lado Constanza parece interesarse por el dinero: «Si me dan cuatro cuartos, les cantaré un romance» (p. 67), «a los principios, a mi parecer, la pobreza es muy enemiga del amor» (p. 76), «Todas las cruces, en cuanto cruces, son buenas: pero las de plata o de oro son mejores» (p. 78). Pero, por otro lado, hace afirmaciones como éstas: «Yo me hallo bien con ser gitana y pobre, y corra la suerte por donde el cielo quisiere» (p. 82). Andrés, por su parte, dentro de la mentalidad de clase privilegiada a la que pertenece, trata de comprar el derecho a no robar y ofrece una cantidad por entrar en la cofradía.

Este desequilibrio moral, nota típicamente barroca, es parte de la dinámica de una obra que oscila entre el mundo de las apariencias (de aquí la importancia del doble) y el de la realidad fáctica. Dentro de este último plano habría que destacar las atinadas observaciones (además de las arriba mencionadas) de Cervantes sobre la vida gitana, tales como el ceceo (p. 72), la superstición (p. 75), la buenaventura (p. 79), la virginidad de la mujer gitana (p. 85), la mendicidad (p. 92), la profesión de tratante (p. 99) etcétera. Entre las costumbres inventadas habría que mencionar la ceremonia de Andrés para entrar en la cofradía gitana (p. 100).

Los prejuicios de Cervantes contra los gitanos provienen especialmente de la falsa asociación del gitano con el delincuente común, así como de la supuesta superioridad moral del payo. Estéticamente, el conflicto y la tensión entre estos dos mundos son necesarios para el desarrollo de *La gitanilla*. Pero, socialmente, esta obra representa el triunfo del individualismo, el maniqueísmo moral y la separación clasista. Sin embargo Cervantes es el primer autor en dar al gitano el status de pueblo o comunidad: «gitanismo» (p. 61), «nación» (p. 75), etcétera. *La gitanilla* ha sido motivo de inspiración de autores españoles y extranjeros<sup>11</sup>.

La segunda parte de *El donado hablador/ Alonzo, mozo de muchos amos* (Valladolid, 1626) de Jerónimo de Alcalá Yáñez y Rivero<sup>12</sup> es una autobiografía novelada que contiene una serie de episodios sobre los gitanos. Su autor no se limita a la descripción costumbrista, ni a la disertación didáctico-moral. Y el tratamiento que hace de los gitanos es más objetivo que el de Cervantes. Alonzo, que presta servicio en un convento como «donado» (hermano), cuenta su vida al párroco para que éste pueda, «gastarme mis melancolías y divertirme de mis pesadumbres» (p. 546).

Aunque Jerónimo de Alcalá asocia el hurto con el gitano, se matiza sobre la circunstancia de esta actividad, a veces, justificándola, y otras, incluso «humanizando» el robo. Así, por ejemplo, el cura afirma: «La necesidad, hermano, es madre de la industria; y la pobreza es causa de mil ingeniosas trazas de vivir» (p. 594); y Alonzo, por su parte, nos relata que cuando estaba con los gitanos: «Salió Isabel con media cabra, que según entendí

<sup>11</sup> Por ejemplo, las dos tragicomedias con el mismo título, *La Belle Egyptienne de Alexander Hardy* (1628) y *Sallebray* (1648). En *La gitanilla* se basó Juan Pérez de Montalbán para su Comedia famosa, la *Gitana de Menfis Santa María Egipciana* (Madrid, 1756), y en Pérez de Montalbán se basa Antonio Solís y Ribadeneyra para componer su obra *La Gitanilla de Madrid* (Madrid, 1858). Goethe se inspira en Cervantes para crear a su personaje *Mignon* en *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister*.

<sup>12</sup> Citamos por la B.A.E., XVIII, Rivadeneyra, 1851.

después, la otra media se había comido por la mañana, hurtada, según su costumbre, del hatillo de unos pastores que allí estaban: y no reparando en si era mortecina o estaba manida, la puso en un asador de palo: y los unos y los otros ayudando a traer leña, que la había en abundancia, hicieron maravillosa lumbre, alivio para mi desnudez y remedio para mi frío» (p. 546). Al pedir Alonzo, al conde, que le diese algún trabajo, éste lo lleva hacia el interior del monte: «Adonde estaban trabajando algunos gitanos, haciendo barrenas, trébedes, cucharas y tenazas» (p. 548). Las mujeres por su parte, echando la buenaventura, ayudan a la familia: «Y con estas palabras lisonjeras, sacaban lo que podían, ya que no en dinero, por ser de ordinario mala su cosecha, en tocino, socorro suficiente para sus hijuelos y maridos» (p. 548). Al hurto menor se refiere el narrador con el refrán: «Guarda el gitano: cierra tu casa, recoge esos pollos que viene el milano» (p. 548). Además de referirse a los gitanos, como Cervantes, con el apelativo «bárbaros» (en el sentido de extraños), Jerónimo de Alcalá usa para referirse a los gitanos los términos «hermanos» y «compañeros» (p. 547). El narrador se burla de los que creen en las prácticas adivinatorias de los gitanos, y el episodio de la viuda engañada por las gitanas sirve para fustigar, irónicamente, la ambición desmedida. Jerónimo de Alcalá, al contrario de Cervantes, acusa, indirectamente, a las autoridades que sistemáticamente habían tratado de acabar con la forma de vida gitana. Al situarse, tanto narrador como narratario, dentro de un plano estrictamente ortodoxo, se elimina todo tipo de tensión religiosa. Así cuando Alonzo comenta al cura la muerte natural del gitano, éste se extraña, ya que, según él, toda muerte es natural. Pero Alonzo le aclara: «esta gente *non sancta* muere en la horca lo más ordinario, y cuando de allí escapa, es su sepultura la mar, por haber tenido por su habitación y morada las galeras» (p. 547). Esta afirmación no hace sino constatar el clima antigitano del siglo XVII, siglo que conoce, además de numerosos memoriales y pragmáticas de las Cortes, el *Discurso contra los gitanos* de Juan de Quiñones.

Literariamente el tema gitano, durante el siglo XVIII, decae en interés. Lo gitano, como tópico folklórico, recibe especial atención por los cultivadores de la literatura popular. Literatura popular que, aunque divorciada de la literatura «cultura» y «racional» sigue interesando a las clases altas<sup>13</sup>.

Manuel Machado inaugura líricamente el tema flamenco, y dentro de la corriente popularista de la época, Moreno Villa lo considera como el enlace entre Lorca y Alberti<sup>14</sup>. De su padre Machado y Álvarez, defensor de la ascendencia gitana de las formas más an-

<sup>13</sup> «La gitanesca sale, en efecto, en abundancia en las tonadillas madrileñas del siglo XVIII, como un tópico parecido al del majismo, del que se habló antes. La gitanilla en el Coliseo que data de 1776, debida a don José Castel, es modelo en su género, con su imitación del

hablar ceceoso, pero hay otras muchas: Los gitanos, anónima, La gitanilla afortunada, del mismo Castel y de 1778, Los gitanos o caminito de Santander, de Rosales, fechada hacia 1770, La gitana y La gitanera del mismo Rosales: la primera sin año y la segunda de

1775, poco más o menos», Julio Caro Baroja, Ensayo sobre la literatura de cordel, Madrid; Revista de Occidente, 1969, p. 254.

<sup>14</sup> «Yo no creo que sin Manolo Machado hubieran conseguido García Lorca y Alberti la desenvoltura y la

emoción gitana que consiguieron. A una gran parte de los poetas andaluces nos sirvió de estímulo», «La Manolera y el cambio» en Los autores como actores, México/Madrid/Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 125.

tiguas del flamenco<sup>15</sup>, heredó Manuel el amor por lo popular y anónimo. Sin embargo, su identificación carece de la emoción y sensibilidad de su hermano Antonio. Sus poemas son variaciones, más que elaboraciones, de la copla popular.

Rafael Alberti se opone a la teoría del anonimato de la copla, teoría de estirpe romántica defendida por Manuel Machado. Con Juan Ramón Jiménez, Alberti entiende que la elaboración del poeta culto es fundamental en el proceso de composición de la copla popular. En *El alba del alhelí* encontramos la composición «La Húngara», poema dedicado según el propio Alberti a una gitana<sup>16</sup>. En este poema domina la idea de movimiento. El dialogante es un payo que anhela la aventura y quiere compartir el destino incierto de la gitana:

Quisiera vivir, morir  
por las vereditas, siempre.  
¡Déjame morir, vivir,  
deja que mi sueño ruede  
contigo, al sol, a la luna,  
dentro de tu carro verde!

La nota de desigualdad social se inserta dentro del juego temporal alternativo que en-  
fatizan los gerundios:

...Y yo, mi niña, teniendo  
abrigo contra el relente,  
mientras va el sueño viniendo.  
Y tú, mi niña, durmiendo  
en los ojitos del puente,  
mientras va el agua corriendo.

Contra el carácter coercitivo de la ley antigitana («No puedo, hasta la verbena,/ prego-  
nar mi mercancía,/ que el alcalde me condena») se impone el triunfo apoteósico de la  
libertad en forma de pregón de la ilusión:

¡Caballitos, banderolas,  
alfileres, redecillas,  
peines de tres mil colores!  
¡Para los enamorados,  
en papeles perfumados,  
las dulces cartas de amores!

Rechazada la propuesta amorosa de intercambiar casa y carro, el frustrado amante vuel-  
ve a sus campos, pero en su imaginación queda la gitana con sus atributos mágicos (espe-  
jito) y femeninos (peine). La receptividad, o apertura hacia la otredad, tiene ahora una  
proyección narcisista:

Yo, por el campo, a las eras,  
pensando en tu vida errante  
por todas las carreteras.  
Tú, en la ventana del carro,  
mirándote a un espejito  
y con un peine en la mano.

<sup>15</sup> *La ascendencia gitana de las formas más antiguas del cante flamenco la defiende Antonio Machado y Álvarez en Colección de cantes flamencos, recogidos y anotados por Demófilo, Sevilla: Imprenta El Porvenir, 1881. Para una discusión de este asunto véase, Memoria del flamenco, 2, Madrid: Espasa-Calpe, 1979, pp. 554-561 de Félix Grande. Moreno Villa en la obra citada afirma: «Pero en los cantares de Manolo hubo una más pura e íntima fusión con lo verdaderamente gitano o flamenco; una mayor inteligencia de lo genuinamente cañí» p. 104.*

<sup>16</sup> «De aquellos paseos por el campo traje «La húngara», coplillas dedicadas a una preciosa muchacha magiar, vagabunda con su familia dentro de un carro verde ornamentado de flores, pájaros y espejitos», *La arboleda perdida*, Buenos Aires, 1959, p. 190. El poema «La húngara» está tomado de *Poesía (1924-1967)*, Madrid: Aguilar, 1972.

En la última estrofa, en ausencia de la gitana, se establece el diálogo con el aire, principio activo y vital. Pero el misterioso destino de la gitana queda sin resolver, y su inquebrantable deseo de libertad se confunde con las dudas del amante frustrado.

El popularismo de Juan Ramón Jiménez se nutre de la tradición del pueblo, tradición en la que el gitano juega un importante papel. En la estampa «Los gitanos»<sup>17</sup>, y en el diálogo que el hablante lírico entabla con Platero, se hacen alusiones a la gitana, haciendo destacar poéticamente algunos de los rasgos más característicos de esta minoría: A. Orgullo («derecha, enhiesta, a cuerpo, sin mirar a nadie»). B. Discriminación («Va al Cabildo, a pedir permiso para acampar, como siempre»). C. Miseria física («astrosos, con sus hogueras... sus burros moribundos, mordisqueando la muerte»). D. Aspecto delictivo («¡Ya estarán temblando los burros de la Friseta, sintiendo a los gitanos, desde los corrales de abajo!»).

<sup>17</sup> Juan Ramón Jiménez, *Platero y yo*, Madrid: Aguilar, 1968.

**José Ortega**

### Bibliografía selecta

- BALDENSPERGER, F.: «L'entrée pathétique des Tziganes dans les lettres occidentales», *Revue de Littérature Comparée*, 18, 1938, pp. 587-603.
- CARO BAROJA, J.: «Los gitanos en la literatura española». Se incluye (pp. 280-309) en la traducción española *Los gitanos* de J. P. Clébert, Barcelona: Aymá, 1965.
- DE WENDLER-FUNARO, CARL: «The Gitano in Spanish Literature», Tesis doctoral, New York: Columbia University, 1958.
- DOUGHERTY, FRANK T.: *The Gypsies in Western Literature*, Urbana: University of Illinois, 1980.
- ELLNER, JOSEPH: editor, *The Gypsy Pattern* by Miguel de Cervantes, Pedro Antonio de Alarcón, Gorki... and other, New York: Bernard G. Richards Co., 1926.
- Etudes Tziganes*, 3, Número especial sobre literatura gitana, 1982.
- FERNÁNDEZ ALMAGRO, M.: «Federico García Lorca: *Romancero gitano*», *Revista de Occidente*, 21, 1928, pp. 373-378.
- FRASER, ANGUS M.: «Merimée and the Gypsies», *Journal of Gypsy Lore Society*, Serie III, XXX, 1951, pp. 2-16.
- GONZÁLEZ CLIMENT, ANSELMO: *Antología de poesía flamenca*, Madrid: Escelicer, 1961.
- GRANDE, FELIX: *Memoria del flamenco*, 2 vols. Espasa Calpe, Madrid, 1979.
- HILL, JOHN MCMURRAY: *Poesías Germanescas*, Bloomington (Indiana): Indiana University, 1945.
- LAFFRANQUE, MARIE: «Encuentro y coexistencia de dos sociedades en el Siglo de Oro. *La gitanilla* de Miguel de Cervantes», Actas V Congreso Internacional de Hispanistas, Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos, Universidad de Burdeos III. 1977, pp. 549-561.

- LEBLOND, BERNARD: *Les Gitans dans la Littérature Espagnole*, Institut d'Etudes Hispaniques et Hispano-Américaines, Université de Toulouse-Le Mirail, 1982.
- MENEMENCIOGLO, LELHAT: «Le Thème des Bohémiens en voyage dans la peinture et la poésie de Cervantes a Baudelaire», *Cahiers de l'Association Internationale des Etudes Françaises*, 18, Paris: Societé d'Édition «Les Belles Lettres», mayo, 1966.
- MORRIS, C. B.: «Bronce y sueño: Lorca's Gypsies», *Neophilologus*, v. 61, 1977, pp. 227-243.
- NORREL VAN TUYLL, E. R.: «Le rôle des bohémiens dans la littérature française du dix-neuvième siècle», Tesis doctoral, University of Alabama, 1981.
- ORTEGA, JOSÉ: «El gitano y el negro en la poesía de García Lorca», *Cuadernos Hispanoamericanos*, nºs. 435-36, vol. 2, págs. 145-169. Madrid, 1986.
- RAHUTUT, FRABZ: «Consideraciones sociológicas sobre *La Gitanilla* y otras novelas cervantinas», *Anales Cervantinos*, v. 3, 1950, pp. 145-160.
- SALILLAS, RAFAEL: *El delincuente español. Hampa*, Madrid: Librería de V. Suárez, 1898, especialmente la sección «d»: «Los gitanos en la novela picaresca», pp. 142-163.
- SAMPSON, JOHN, editor: *The Wind on the Heath, a Gypsy Anthology*, Londres: Chatto and Windus, 1930.
- SORIA, ANDRÉS: «El gitanismo de Federico García Lorca», *Insula*, 45, 1949, p. 8.
- STARKIE, WALTER: «Cervantes y los gitanos», *Anales Cervantinos*, v. IV, 1954, pp. 139-186. *University of Leeds: Catalogue of the Romany Collection. Edimburgo: Thomas Nelson and Sons Limited*, 1962. La sección II se titula, Literature: «Works of Imagination with Gypsy References or by Gypsy Authors» pp. 119-151.
- WOOLSEY, OLLIE, Tesis de Licenciatura: «The Gypsy as portrayed in representative Spanish prose works of the early XVIIth Century», Austin. Texas, 1949.